

Tras la guerra de Crimea, el Gobierno británico creó la «Foundation of the Nightingale Training School for Nurses», en el Hospital de Santo Tomás, en reconocimiento de los servicios prestados por ella.

Por su acción en Crimea y por su posterior labor al frente de su escuela de enfermeras, Florence Nightingale es considerada como una de las principales fundadoras de los métodos modernos de enfermería. La lectura de sus cartas, reproducidas íntegramente en la obra de Sue M. Goldie, da una idea extremadamente viva de sus reacciones, sus furias, sus indignaciones y, sobre todo, de su entusiasmo y de su compromiso total con su labor de enfermera.

Pero esta obra es, sobre todo, un homenaje a Florence Nightingale. Más allá de la labor realizada durante la guerra de Crimea, lo que se pone de manifiesto es toda la importancia de la actividad de las enfermeras en los conflictos armados y, por ello, el libro de Sue M. Goldie contribuye también a revalorizar la acción de las enfermeras, a menudo poco conocida y subestimada, a pesar de que son ellas las más cercanas a los soldados heridos y enfermos.

Françoise Perret

LA PLANÈTE DES VICTIMES

El planeta de las víctimas
Los delegados del CICR sobre el terreno

¿Qué es la función de delegado del Comité Internacional de la Cruz Roja: un oficio, una especialidad, una forma de pensar y de vivir, un sacerdocio? No hay respuestas preelaboradas para esas preguntas. Una cosa es cierta, esta función no se parece a ninguna otra. Para convencerse, basta con leer *La Planète des victimes* (El planeta de las víctimas), la obra que Michel Goeldlin ha dedicado a los delegados del CICR sobre el terreno.*

Respondiendo al deseo del CICR de poder disponer de un libro de autor sobre el trabajo de sus delegados y de promover un mejor conocimiento de la acción humanitaria de la Institución, el escritor y su esposa, la fotógrafa Yucki Goeldlin, estuvieron en Angola, El Salvador y la frontera jemerotailandesa para captar a lo vivo la acción del delegado del CICR en sus múltiples aspectos.

* Michel Goeldlin, *La planète des victimes*, (fotografías de Yucki Goeldlin) Editions de l'Arve, Ginebra, Editions du Griot, París, 1990, 280 páginas.

A lo vivo, efectivamente, puesto que Michel Goeldin no tiene igual para montar el decorado y describir el marco geográfico, climático, político y social en el cual se desarrolla una operación del CICR. Ya sea a bordo de un *Hércules*, en un campamento de refugiados, en un centro de distribución de socorros o en los locales de la delegación, el autor hace vivir al lector el reportaje y compartir la vida diaria del delegado, los mil y un problemas que se le presentan, las dudas que debe superar, su alegría tras el éxito, su frustración ante el fracaso.

Así, en Angola, viviremos en directo el transporte en avión carguero de semillas, medicamentos y mantas, necesarios para las poblaciones aisladas del Planalto, el trabajo de los cirujanos y de las enfermeras en el centro ortopédico de Bomba Alta, la asistencia a los leprosos de San José, el traslado de heridos a los hospitales y de detenidos a un campo de rehabilitación.

Conducido a El Salvador, el lector seguirá la operación de evacuación de un guerrillero del Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN), las acciones de asistencia médica en las zonas rurales, donde hay que atender lo más apremiante, donde el peligro no proviene solamente de las operaciones militares, sino también de los tabús ancestrales. La vida de un delegado está plagada de imprevistos, que hay que controlar muy rápidamente. La incertidumbre es su pan cotidiano: la autorización para ir a un pueblito perdido puede conseguirse hoy y ser anulada mañana. ¡Qué importa! Los niños enfermos y subalimentados no pueden esperar. Hay que socorrerlos, incluso si para ello hay que recorrer 60 km en 5 horas por caminos desastrosos. Ser delegado es estar presente, en todas las circunstancias, sea cual sea el resultado, multiplicar los contactos, hablar para convencer al militar intransigente, destacado en un puesto de control, dar una charla a los jóvenes reclutas para inculcarles las normas humanitarias básicas, intervenir sin descanso para buscar a los padres de un niño perdido. Y mantenerse siempre alerta, armarse de paciencia, olvidarse de sí mismo para estar más cerca de las víctimas.

En la frontera jemer-tailandesa, en el Emplazamiento 2, entramos en otro mundo, en «un país inexistente», en el que viven, sin embargo, 170.000 refugiados hacinados, amenazados, en condiciones de vida precarias. Diariamente, unos llegan y otros desaparecen. Los delegados no tienen ni un minuto para ellos: tienen que identificar a los recién llegados, controlar las partidas, buscar sin descanso a los desaparecidos, transmitir los mensajes de un campamento a otro, etc. El autor estaba presente cuando fue bombardeado el Emplazamiento 2 y cuenta lo siguiente: los delegados del CICR y sus colegas de la *United Nations Border Relief Operation* y del ACNUR decidieron evacuar a los grupos más vulnerables al Emplazamiento 3 y trasladar a los heridos graves al hospital de Khao I Dang, donde cirujanos y anestelistas del CICR, así como personal médico de varias Sociedades Nacionales, se turnaban ininterrumpidamente.

En esta historia de seres maltrechos y atrapados por el destino, surgen personajes inolvidables: *Fredy des Anges*, joven guerrillero salvadoreño, mutilado y en busca de su identidad, Jeanne, de la Agencia de Búsquedas del CICR, quien lo tomó a su cargo; Pikul, el «field off» tailandés del Triángulo

de Oro, que se consagra en cuerpo y alma a la Cruz Roja; Denise, la enfermera suiza secuestrada por guerrilleros para atender a uno de sus heridos; Barbara, la enfermera canadiense que tiene que decidir quiénes de los heridos del hospital de Camacupa, en Angola, deben ser asistidos en primer lugar, «terrible derecho de vida y de muerte»; Eric, quien con tanto entusiasmo emprendió la construcción de una vasta red de acequias destinada a regar la región de Santa Cruz, para comprobar que no servirá de nada, puesto que los campesinos prefieren finalmente «bajar al valle a buscar agua del río; un agua portadora de enfermedad y de muerte».

Todo esto es también ser delegado.

¿Por qué se hace uno delegado? pregunta el autor a un joven estudiante durante un momento de reposo debajo de una palmera. Para irse, irse para actuar, para trabajar en «una esfera moralmente más defendible que otras», «militar por una vida mejor», «dar forma a algo tan peculiar como la neutralidad», ser «las vestales del derecho internacional humanitario». Xavier, François, Jean-Pierre y todos los demás delegados presentes en los teatros de operaciones han tenido tiempo para reflexionar sobre lo que dijo el encargado del curso de Cartigny: «Más de una vez se sentirán impotentes, frustrados por las limitaciones de su acción, descorazonados ante la inmensidad de la tarea. Pero verán también que una vida salvada gracias al trabajo de ustedes compensará todas las frustraciones».

El libro de Michel Goeldlin es no sólo un homenaje a los delegados suizos del CICR, sino también a los empleados locales, a los «field off», así como al personal de los equipos de socorro de Sociedades Nacionales y de otros organismos humanitarios. Muy bien ilustrado con fotos conmovedoras, este libro muestra cuán apasionante y única es la aventura humanitaria. No cabe duda de que suscitará nuevas vocaciones.

Jacques Meurant

JORNADAS DE DERECHO INTERNACIONAL HUMANITARIO¹

Organizadas por la Asamblea Provincial de la Cruz Roja Española en Sevilla y la Universidad de Sevilla, con ocasión del 125 aniversario de la Cruz Roja, las *1 Jornadas de derecho internacional humanitario* se llevaron a

¹ *Jornadas de derecho internacional humanitario*, I, II, 1988, 1989, Universidad de Sevilla, Cruz Roja Española (Sevilla), Asociación de Investigación y Especialización sobre temas Iberoamericanos, 2 vols., 1990, 97 p. cada uno.